

2 | GRANADA

Las agresiones físicas a sanitarios se duplican en un año en Granada

ÁNGELES PEÑALVER



✉ mapenalver@ideal.es

La última de ellas –a mediados de octubre– la sufrió una residente de cuarto año en el hospital de Motril. Con esta son 25 en 2011, mientras que en todo 2010 se produjeron 11 ataques

GRANADA. Una mujer se tira por un balcón un sábado de madrugada en un pueblo costero tras haber ingerido marihuana. Una ambulancia la recoge de la calle. Así empieza una historia absolutamente real que acaba con una agresión a una médica del hospital de Motril. Hasta ese centro sanitario fue derivada la paciente para reconocerla en profundidad y realizarle radiografías, ya que sufría una deformación del cráneo y varias fracturas. Además de un delirio violento. En la ambulancia, cogida de la mano del primer médico que la vio, logró contenerse. Una vez en el hospital, dio rienda suelta a su agresividad y llevó a cabo la última agresión a un profesional sanitario en la provincia. Se produjo a mediados de octubre y la víctima de las lesiones físicas fue una médica interna residente. Los hechos fueron denunciados ante el juzgado.

En casos como este se ponen en marcha medidas de apoyo psicológico y jurídico previstas en un plan especial andaluz que lleva funcionando desde 2005. Esa normativa, no obstante, no ha podido evitar

que en un año se dupliquen las agresiones físicas a celadores, enfermeros, doctores... y demás personal del Servicio Andaluz de Salud en Granada. Según datos de la delegación del ramo, en 2010 se produjeron 11 agresiones físicas en la provincia, mientras que en 2011 –hasta agosto incluido– sumaban 24. A estas últimas hay que añadirle la de octubre.

Atención inmediata

Los motivos más frecuentes que desencadenan estas situaciones son que el paciente requiere atención inmediata; que desea obtener prestaciones o medicamentos que no le corresponden; o por una discusión previa entre usuarios.

Salvador Galán, responsable de Atención Primaria del Sindicato Médico, señala que los profesionales que viven una situación así «se quedan muy tocados». «Te llegas a replantear todo porque en realidad tú estás ahí para prestar un servicio a la ciudadanía. Además te puedes preguntar '¿qué he hecho mal?'», apostilla. El facultativo continúa explicando que existen cauces dentro del SAS para los usuarios descontentos, que en ningún caso deben llegar a la agresión. Y remata: «Muchas veces los médicos no denuncian por miedo».

Francisco Cantalejo, presidente del mismo sindicato, suscribe las palabras de su colega: «Son los doctores los que tienen que poner la denuncia a título individual, por eso se inhiben de hacerlo, porque además de haber sido agredidos tienen que estampar su nombre, dirección y datos en un papel que luego verá el individuo que les ha pegado o amenazado. Esto se solucionaría si la administración se personara de oficio como parte y no lo tuviera que hacer el trabajador particular».

Cantalejo señala que en las puertas de los hospitales –en Urgencias– se concentran los problemas de este



Cristina Sánchez
Médica

«El paciente se excusaba. Me decía que no estaba bien de la cabeza y que no podía controlarlo»

:: SALVADOR RODRÍGUEZ



Miguel Ángel Prados
Médico de Cartuja

«Nos han puesto timbres antipánico y videocámaras; además de guardias de seguridad»

han dado alguna formación; han puesto timbres antipánico; han instalado videocámaras; además de contratar guardias de seguridad», recalca.

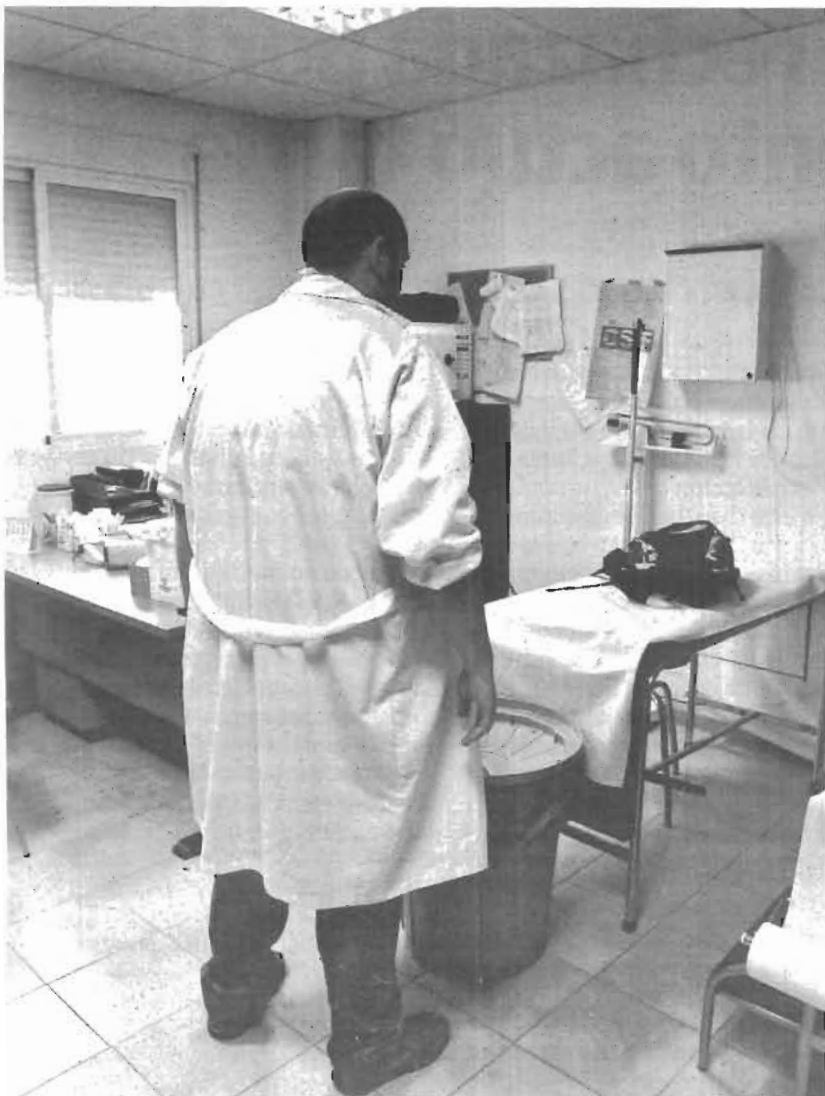
No obstante, sí ha habido capítulos muy violentos en ese ambulatorio ubicado en una de las zonas más deprimidas de la capital. En 2008, un médico fue agredido, insultado y amenazado por un hombre y una mujer que se habían presentado en la consulta una hora antes de la cita y exigían ser atendidos de inmediato. En ese caso se celebró un juicio rápido y el juez condenó al agresor a un año de cárcel y a pagar una multa a la víctima. Otro ejemplo, tiempo atrás, en el mismo centro de Car-

tipo, por eso insta a la administración a reforzar las medidas de seguridad precisamente en esos puntos.

Timbres antipánico

Miguel Ángel Prados, médico del Centro de Salud de Cartuja desde

hace 30 años, dice que, en contra de lo que se pudiera pensar, en ese consultorio las agresiones no son más frecuentes que en otros puntos. «Yo nunca he sufrido una. Además, se ha notado una mejoría en los últimos tres años porque no



:: GONZÁLEZ MOLERO

Luis
Enfermero

«El paciente había estado de marcha toda la noche y la emprendió a golpes con todos»

Frente a la opinión de Prados, Salvador Galán, secretario de Primaria de la Confederación Estatal de Sindicatos Médicos, sostiene que la violencia en las consultas y en los centros sanitarios ha alcanzado ya unas cotas intolerables a las que hay que poner freno. Para Cristina Sánchez, especialista en Familia, existe una falta de responsabilidad del enfermo, que acude muchas veces a urgencias con una patología banal. «Si les dices que están haciendo un mal uso de las urgencias te contestan: 'Es que no me quieres ver, que sepas que yo te pago con mis impuestos'. Eso puede acabar en una agresión, por ejemplo», abunda.

Situaciones en las que no hay recursos para todos -como una ambulancia- y se ordena a los enfermos por gravedad «también pueden acabar con un guantazo», ilustra la doctora. Pero lo que a ella le ocurrió fue algo más inquietante.

Cristina Sánchez Médica Familia
«Al cabo de dos días me cambiaron de puesto»

Un buen día -hace unos cinco años- esta doctora de un pueblo, cuyo nombre prefiere obviar, empezó a recibir cartas amorosas firmadas por un paciente psiquiátrico que había abandonado el tratamiento. Las epístolas, dejadas en su buzón profesional, empezaron a subir de tono, de insultantes a incluir fuertes amenazas de muerte.

«Cuando me veía, el enfermo se excusaba. Me decía que no estaba bien de la cabeza y que no podía controlarlo. Yo tenía miedo, así que puse en conocimiento de los servicios centrales lo que estaba pasando y les envié copia de los escritos. En dos días me cambiaron de puesto de trabajo», narra la facultativa, que aún recuerda que las consultas de aquel sanatorio

solo tenían una puerta y las ventanas con rejas. «No había por donde salir».

Ella -que lo pasó mal en el juicio y en el proceso- presentó denuncia y él fue condenado, después de haber hecho caso omiso de una orden de alejamiento. Cristina, aunque no fue agredida físicamente, integra la lista de los facultativos que han sentido miedo 'por culpa' de algún paciente.

Luis Enfermero
«Al final pagó las multas y las costas judiciales»

Una noche Luis trabajaba, como siempre, de enfermero, en el centro de Salud del Zaidín. De pronto, llegó un paciente que «había estado de marcha toda la noche y la emprendió a golpes con todos». Unos amigos lo habían trasladado hasta ese punto para que le diesen algo que lo calmara, ya que tenían miedo porque el joven estaba muy agitado. «Le pusimos una medicación y no se tranquilizó, le pegó una patada al médico y forcejeó con todos. Terminamos tres personas con lesiones», recuerda este profesional de la salud, que denunció la agresión.

En el juicio quedó demostrado que el condenado tenía una intoxicación etílica, una circunstancia que le sirvió de atenuante. «Al final pagó tres multas, que sumaban unos 800 euros, y las costas judiciales», ilustra el enfermero, que se siente más seguro desde que se instalaron cámaras de seguridad.

DATOS PREOCUPANTES

4

amenazas con arma se produjeron a médicos de la provincia entre el año 2007 y 2009.

50%

de las agresiones termina en denuncia, el resto no se interponen, entre otras causas, por miedo.

dad en los sanatorios. «Por lo menos sabes que luego te van a crear gracias a las imágenes», remata.

Luis -que lleva más de una década en el ejercicio de su profesión- reconoce que en los días siguientes a la agresión se planteó cambiar de trabajo. Y tiene una cosa clara: que la violencia en las consultas se están convirtiendo en un auténtico problema. «Hace poco una pareja le pegó a un compañero médico en un domicilio porque no estaban de acuerdo con el tratamiento que le había mandado a uno de ellos». «Todo esto tiene que ver con el carácter de la persona, no con su extracción social. De hecho, mi agresor procedía de un barrio acomodado», asevera.

Antonio Médico Familia
«Unas 50 personas nos recibieron a pedradas»

Una llamada desde Almanjáyar alertó a una unidad médica, frente a la que estaba Antonio, de que una octogenaria parecía haber muerto en su domicilio. Con la ambulancia se dirigieron a la calle Henríquez de Jorquera, «en el polígono profundo». «Tardamos poco en llegar, pero mientras íbamos para allá llamamos a la Policía porque ya sabíamos que iba a ser una situación conflictiva. Pero las fuerzas de seguridad no aparecieron», recuerda. «Cuando llegamos, unas 50 personas nos recibieron a pedradas, a patadas y zarandearon la ambulancia. Así que no nos bajamos y nos dimos la vuelta». Esto es habitual en esa zona, según el facultativo. «Los gritos de 'si se muere te mato' se repiten una y otra vez. Allí te estás jugando el tipo siempre. Creo que los compañeros de Epe -el 061- han sufrido cinco incidentes de este tipo en el último mes», describe.

No obstante, para este empleado sanitario esa conflictividad es extensible a otras zonas. «Hace solo un mes en el centro de salud del Zaidín recibimos amenazas de muerte por un usuario. Nosotros no pusimos la denuncia directamente porque a mi compañera, también médico, le daba miedo volver a ver al agresor», concluye el profesional.



Salvador Galán
Secretario de Primaria de la CESM

«Te llegas a replantear todo porque en realidad tú estás ahí para prestar un servicio a la ciudadanía»

tuja, anejo al de Almanjáyar, tres mujeres y un hombre la emprendieron a patadas y puñetazos contra una médica y una enfermera. Para deshacer la trifulca intervino la Policía Nacional, que no lo tuvo fácil para imponer la paz. Los mismos agresores habían lanzado amenazas contra la misma doctora, que finalmente pidió el traslado.